

## *La osadía de lo nuevo* *Alternativas de política económica*

Miriam Lang, Belén Cevallos y Claudia López (Comp.)

Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo

Bogotá, Fundación Rosa Luxemburg/Abya-Yala, 2015

El título del libro es sugerente, provocador y nos incita a prepararnos para leerlo con creatividad y fluidez. La compilación de estos artículos responde a una necesidad de crítica al sistema capitalista/extractivista/ destructor que acentúa la desigualdad y la inequidad social, y a la urgencia de plantear propuestas desde una lógica del buen vivir con una reapropiación de los bienes comunes desde un sentido de uso justo y solidario para la comunidad caribeña y replicar las experiencias en toda la región y a nivel glocal. Los focos de estudio son: Ecuador y Venezuela.

El libro está compuesto de cuatro artículos: (1) "De la lucha contra la pobreza a la superación de la codicia" que tiene por autores a Carlos Larrea y Natalia Greene, (2) "Claves para salir de las trampas del rentismo" escrito por Víctor Álvarez, (3) "¿Apostar al petróleo y a la minería o al turismo comunitario? Por Diego Carrión e (4) "Instituciones transformadoras para la economía global" escrito por Alberto Acosta y John Cajas.

En el primer artículo, los autores, sostienen que Ecuador es uno de los países de la región con gran concentración de riqueza, con grandes niveles de desigualdad e inequidad social. Explican que la desigualdad se refiere a toda diferencia en la distribución social de los satisfactores y la inequidad se

refiere a aquellas desigualdades sociales que son injustas, innecesarias y evitables. Esto se debe a la preeminencia de dos tipos de codicias: (1) la codicia individual que es el deseo de acumular riqueza más allá de lo necesario y de lo que puede considerarse como una participación legítima de una persona en una determinada sociedad y (2) la codicia estructural que se expresa en la sociedad capitalista como la búsqueda ilimitada de satisfacción.

Las necesidades pueden ser satisfechas de manera más pragmática y a través de política pública, mientras que los derechos suponen empoderar a los sujetos titulares de derecho. Es preciso reconocer que una persona puede llevar una vida buena, sintiendo que sus derechos sean respetados, pero sin que sus "deseos" signifiquen el atropello de los derechos de otros. Para sustentar sus argumentos los autores hacen uso de la metodología cuantitativa y de los indicadores como el Coeficiente de Gini, la curva de Lorenz, el índice Hirschmann, etc.

Ahora bien, la equidad que se propone buscar no implica homogeneidad, sino un respeto mutuo a la diversidad de culturas y cosmovisiones de los pueblos indígenas y afrodescendientes en el Ecuador. La inequidad social es éticamente inaceptable por la pobreza estructural que priva a una fracción

alta de la población del derecho a una vida digna y a la satisfacción de sus necesidades vitales.

Los autores visualizan una sociedad participativa, equitativa, sustentable futura que se sostenga en el control social de la economía, a fin de superar la estructura actual basada en la maximización débilmente regulada de la utilidad privada del capital. Proyectan la idea de la existencia de un sólido tejido social que posibilite a la sociedad civil ampliar sus estrechos límites de las estructuras democráticas y alcanzar un efectivo control sobre decisiones importantes de la sociedad.

En el segundo artículo, escrito por Víctor Álvarez, se analiza el modelo rentístico de Venezuela. Explica que en una economía capitalista normal, el ingreso generado en la actividad productiva se distribuye entre los factores del capital y el trabajo. Aquel se apropia del plus trabajo. Si existe una renta internacional, los montos absolutos y las proporciones de las ganancias y los salarios pueden resultar alterados y ésta es capaz de capturar un cuantioso plus valor internacional que no paga los factores nacionales sino que se reparte entre ellos.

Para que esto funcione, la sobrevaluación del bolívar es un mecanismo de distribución de la renta petrolera así la tasa de cambio comprende lo que pasa de un país a otro que vienen a ser niveles de productividad; pero, no es fácil de hallarlo. El Estado propietario del 95% del ingreso en divisas, que son propiedad pública, transfiere la renta petrolera a quienes compran la divisa. Al ser propietario del 95%, las divisas las convierten

en bolívares a una tasa de cambio oficial que unilateralmente define el gobierno.

Una consecuencia de este tipo de dinámicas rentísticas serían los subsidios. Los subsidios son un instrumento de la política social y requieren una administración adecuada para evitar que su mala aplicación profundice la desigualdad. Son expresión de una cultura rentista que pretende vivir de ingresos que no son el resultado del esfuerzo productivo

Entonces el autor propone sincronizar la disminución de la actividad extractiva con el crecimiento de la actividad productiva, ampliar las metas de la política cambiaria hacia nuevos objetivos de crecimiento del PIB. Desarrollar nuevas fuentes de ingreso fiscal y divisas para financiar la inversión social y asegurar la viabilidad fiscal y externa.

En el tercer artículo, escrito por Diego Carrión, se desarrolla la propuesta de hacer un turismo sustentable y comunitario en Ecuador mediante actividades turísticas desvinculadas de la gran empresa privada para evitar los daños ambientales y el turismo empresarial.

El sector turismo es considerado de fuerte arrastre (encadenamiento hacia atrás) principalmente con los sectores de alojamiento y servicios de alimentación. Su encadenamiento hacia delante es menor, por tratarse de bienes finales. Este sector está relativamente desconcentrado por la propiedad y control territorial de los destinos turísticos. Pero ellos, según el índice Hirschmann, tiene la menor concentración de mercado; aunque el turismo genera trabajo, su calidad (salario, jornadas, etc.) no es la mejor.

En relación con la concentración y la distribución del ingreso, el autor explica que (1) la concentración se refiere al capital consolidado y la posibilidad de inversión que dé él se derive. La riqueza está concentrada en pocas empresas. En el sector turismo es bastante menor que en el sector extractivo y (2) la distribución del ingreso se refiere a los procesos coyunturales de repartición de la riqueza generada entre la población en el lapso de un ejercicio económico.

Entonces, el autor propone la transformación estructural, mediante el fortalecimiento en lo económico de los sectores populares y sus alternativas comunitarias, anticapitalistas así como impedir la extensión de la misma lógica de la maximización empresarial del valor. Luchar por un excedente destinado a un mayor desarrollo y diversificación del mercado interno y formas de planificación descentralizada del proceso productivo y en lo político, supone la existencia de organizaciones o movimientos sociales fuertes que puedan disputar contra la hegemonía.

Finalmente, en el cuarto y último artículo, escrito por los autores Alberto Acosta y John Cajas, se plantean vías alternas al capitalismo. Por ejemplo, desechar la concepción antropocéntrica para construir una (socio) biocéntrica al servicio de la vida, alejada de la economía del crecimiento y la acumulación capitalista. Replantear la concepción de progreso y desarrollo. El objetivo es pensar en un mundo diferente y superar al capitalismo y a todas las visiones antropocéntricas que de él se alimentan.

En las alternativas al capitalismo emerge con fuerza el enfoque del Buen Vivir o Sumak

Kawasay: vida armónica entre seres humanos en comunidad y de los seres humanos con la Naturaleza. Basada en principios de reciprocidad y no de ganancias, de solidaridad y no de competencia permanente, de sustentabilidad y no de crecimiento. Engloba Principios filosóficos globales: ecológicos, feministas, cooperativistas, humanistas, etc. Libera al ser humano y respeta la vida. Concentrado en la “sustancias” (superación del capital) y no solo en las “formas” (superación del subdesarrollo capitalista). Mundo postcapitalista donde desaparezca la explotación y exista una relación con la naturaleza en la que se privilegie el valor de uso sobre el de cambio.

Producir para vivir bien y no producir más. El trabajo como espacio de libertad y de goce. La idea de normar las relaciones laborales internacionales afectadas por la creciente restricción a la movilidad de trabajadores. Los sujetos históricos deben incluir a los grupos desposeídos, explotados y marginados en igualdad, libertad, solidaridad y bajo los principios del Buen Vivir.

Estas propuestas se enmarcan en tres escalas (1) a escala local, recuperar la producción comunitaria, cooperativa, asociativa, inclusive en manos de pequeños propietarios; (2) a escala nacional, la estructura de cada estado precisa cambiar y (3) a escala internacional, la integración de bloques contra hegemónicos debe promoverse y adquirir más fuerza. Las comunidades deben tener “portavoces” (nunca líderes) hacia el exterior.

Otro aspecto importante que manifiestan los autores son el de desterrar la idea de Naturaleza —mercancía— pues la economía debe subordinarse a la ecología, conside-

rando los límites biofísicos infranqueables, respetando ciclos, estructuras y procesos evolutivos para evitar un colapso ambiental. Aumentar la producción de productos orgánicos antes que los transgénicos u otros que son dañinos para las personas. Hay que desmercantilizar los bienes comunes y los de acceso público. Regular los precios. Precios de solidaridad. Que en el uso de estos bienes no prevalezca el egoísmo sino el bien común.

Esta compilación de artículos, como decíamos al inicio, nos incita a pensar desde alternativas otras y mirar con ojos renovados la relación ser humano/trabajo/naturaleza en las cuál todas y todos estamos inmersos. Un insumo que no solo posibilita un bagaje desde la ciencias sociales sino más bien son

líneas estratégicas para delinear políticas económicas, ambientales, culturales, etc. no solo para los países en mención sino también para el caso de América Latina en general de manera particular a nivel local.

El Buen Vivir viene a significar una plataforma, una vía, una manera de (re) encontrarnos con nuestra espacio local revalorizando y respetando la naturaleza. En ese sentido el compromiso no solo radica en seguir estos lineamientos epistemológicos sino plantear otros más que emerjan desde lo local, desde el saber popular pues la convergencia de dichos saberes enriquecerán el dialogo, las propuestas y las políticas públicas.

VÍCTOR CHUNGA ALZAMORA  
(estudiante del VIII ciclo de Sociología)